



Universidad

# Voluntariado, un valor social en alza

► Unos 800 alumnos de varios campus participan en acciones solidarias con una implicación que crece en los últimos años

M. ANTOLÍN VALLADOLID

Un apoyo para que otros puedan alcanzar un sueño, una ayuda para no descolgarse en el ámbito académico o conseguir algo tan importante como devolver la sonrisa a un niño. Estas y otras muchas tareas son a las que se dedican los estudiantes universitarios que han decidido dedicar parte de su tiempo al voluntariado, un valor social para los centros que han visto aumentar ligeramente sus participantes en los últimos años en campus como los de Valladolid y Salamanca. La explicación puede estar en que quizá las dificultades que se han atravesado durante la crisis y la complicada situación de las personas que han llegado huyendo de la guerra de Siria han ayudado a despertar un poco más la conciencia social de los estudiantes.

Es una faceta importante de los jóvenes que cada vez se tiene más en cuenta en países europeos, pero también por la que apuestan las universidades. Y es que les permite aportar a los territorios en los que se asientan y no quedarse al margen de lo que sucede en la sociedad. Pero, además, es un valor para los alumnos, que no sólo dedican así su tiempo al estudio, también a poder aprender otra importante materia, la solidaria y social, explican desde los centros. «Les aporta humanidad», asegura la técnica de este área de la Universidad de Valladolid, Alexandra Posac.

## De distintas titulaciones

En las universidades públicas de Valladolid, Salamanca y Burgos y en la también vallisoletana Miguel de Cervantes (UEMC) fueron 800 los alumnos que se dedicaron a esta labor el pasado curso, según un estudio publicado por la Fundación Mutua Madrileña, que también recoge que fueron más de cien proyectos solidarios los impulsados desde las oficinas encargadas del voluntariado. Con 300 estudiantes, la de Valladolid se sitúa a la cabeza, seguida de cerca por la institución salmantina, con 290, que lidera el número de proyectos altruistas impulsados -60-. Burgos, con 130 estudiantes, ya se plantea aumentar este número, y la Universidad Europea Miguel de Cervantes cuenta con 70 voluntarios, según el citado informe. Si se comparan con las cifras de otros centros españoles, la realidad es que los castellano y



ABC

*«Es una experiencia que te cambia. Soy más empática»*

Todo debe salir perfecto para el día de la función. En eso ayudó Tamara Alonso, estudiante de Educación Social en Valladolid, el pasado curso a los miembros de la Compañía «Danza y Discapacidad» de la ciudad, integrada por personas con Síndrome de Down o con enfermedad mental. En los ensayos, se convertía en el apoyo de estos bailarines para profundizar en los pasos y conseguir así alcanzar una meta importante: llegar preparados a la

ansiosa representación. «A mucha gente le aconsejo que venga porque son auténticos bailarines», explica la alumna que este año volverá a colaborar con la compañía. En lo que más le aportó la experiencia fue «en lo humano». Y es que ha llegado a cambiarle personalmente y hacerle una persona «más empática» con un concepto totalmente distinto del que tenía sobre la discapacidad. La labor de los voluntarios, que también ayudan en el montaje de las representaciones, se valora mucho también por la profesora de la actividad, Mar González. «Ayudan a los chicos a seguir la clase y son un importante apoyo», comenta.

leoneses están lejos de los primeros de la lista: la CEU San Pablo de Madrid, la de Santiago de Compostela y la de Barcelona, con entre 4.000 y 2.000. También el profesorado colabora a menudo desinteresadamente. En el caso de Valladolid hasta 50 docentes participan en investigaciones y acciones voluntarias.

Los ámbitos vinculados a la exclusión social, la infancia, las personas mayores o la discapacidad son las áreas a las que más acuden los voluntarios, que, si antes procedían sobre todo de titulaciones como Educación Social o Psicología, ahora llegan también desde enseñanzas como Derecho, Filología o Farmacia. Los estudiantes acuden a las oficinas de voluntariado y, en función de sus preferencias, se les

deriva a las ONG colaboradoras o se encargan de actividades dentro de la propia universidad.

Colaborar con la compañía «Danza y Discapacidad» es una de las opciones en Valladolid. Allí los voluntarios son un apoyo para que personas con Síndrome de Down lleguen a interpretar a la perfección diferentes funciones y se conviertan en verdaderos bailarines. Pero también existen otras como el apoyo escolar, acompañar a

niños hospitalizados o ayudar a refugiados y personas emigrantes

Por todo ello, los alumnos reciben un número reducido de créditos para sus titulaciones y es en este punto donde siempre ha habido debate: ¿deben los estudiantes recibir algo a cambio? Sin embargo, desde los centros aseguran que no es eso lo que mueve a los voluntarios. «No es el principal motivo, es sobre todo el de querer contribuir a cambiar las cosas», explica una de las técnicas de este área de la Universidad de Salamanca, Begoña Alonso.

«Vienen con sensibilidad social y con ganas de hacer cosas», explica Alexandra Posac, que sí ha percibido más voluntarios en los últimos años, aunque matiza que la colaboración suele extenderse a lo largo de un curso académico.

**Docentes**  
El profesorado también se implica con acciones de carácter voluntario e investigaciones



# «Con pequeña ayuda puedes aportar mucho»

Uxía Louzán

Voluntaria de la Universidad de Salamanca

M. A.  
VALLADOLID

Llegó hace cinco años a la Universidad de Salamanca, pero fue cuando estaba en el tercer curso de Derecho, durante el año pasado, cuando se enteró del programa de voluntariado de la institución académica y de que, a través de él, podía colaborar con alguna ONG de la ciudad. Así que, Uxía Louzán, una alumna gallega, dio el paso. Decidió dedicar parte de su tiempo a colaborar con Cruz Roja y visitar a los niños hospitalizados en el Complejo Asistencial de la capital salmantina, una labor en la que también le acompañó su compañera de piso, Guiomar Costa. Este curso repetirá como voluntaria, pero ya en otro proyecto en el que pueda también contribuir. «En este somos muchos y me incorporaré a uno en el que haga falta ayuda», asegura.

—¿Ya habías sido voluntaria?

—Sí, antes colaboraba en la realización de eventos deportivos.

—¿Cómo fueron los primeros días en el hospital?

—Al principio nos enseñaron cómo debíamos tratar a los niños. Nuestra labor consiste en ofrecer juguetes a los que se encuentran ingresados. También existe un aula pequeña donde los chicos acuden y allí pueden también jugar y hacemos talleres y manualidades con ellos. Hay días que son bastante duros, pero es un trabajo gratificante porque en definitiva haces que los niños hospitalizados puedan volver a ser niños.

—¿Te ha cambiado esta experiencia?

—Cuando me apunté, pensé en hacerlo para salir de mi zona de confort. Hoy veo que es algo que me ha influido en la manera de ver mi día a día. Con pequeña ayuda puedes hacer mucho y es una experiencia que te hace ser menos egoísta. No sólo se ayuda a los niños, también hay padres en el hospital que lo pasan muy mal e intentamos apoyarles.

—¿Vas a colaborar en más proyectos?

—Voy a dejar el de niños hospitalizados porque somos muchas personas ayudando. Estoy pendiente de hablar con Cruz Roja para ver dónde puedo colaborar. Dentro de la universidad, estoy participando en el voluntariado de los actos de celebración del VIII Centenario de la Universidad de Salamanca. Informamos a los estudiantes sobre las actividades que se están preparando. Hace no mucho estuvimos explicando esto en el campus de Béjar.

—¿Se lo recomendarías a más estudiantes?

—Sí. Sales de tu zona de confort, te per-

mite conocer gente con inquietudes muy diferentes a las tuyas y ver un poco más allá.

—¿Por qué debe apostar la universidad por el voluntariado?

—La universidad influye también en la sociedad actual. Los estudiantes como futura generación debemos implicarnos. Y no sólo eso, sino que es una experiencia que puede aportar formación a los alumnos y enriquecer nuestro currículum.



Guiomar Acosta y Uxía Louzán, voluntarias en Salamanca

D. ARRANZ